

INVOLUCIÓN

El calor abruma, pegajoso, fuera de estación. Las mujeres soportan sus sacos, las medias y los tacos altos. Estamos en mayo. Las estaciones se corrieron, se corrió el tiempo, se corrió la vida.

Marta escribe en el bar de la facultad, desde hace ya, mucho tiempo. Ahora está en la creación. La creación, qué palabra tan pomposa, la oigo, veo creación y pienso en Dios, en algo grande, trascendente, quizás en acercarse a un más allá pero no como luzbeles ni seres esotéricos sino en una manifestación que supere la realidad y que en cierta forma pueda mejorarla y hacer más llevadera ésta que vivimos. Quizás Marta piense lo mismo, no sé. Qué de desencuentros tiene el vivir, qué de involuciones.

La vida de Marta es eso precisamente, una involución. Cuando era estudiante vivía cerca de la fábrica de cigarrillos donde hoy funciona la facultad, lejos de Viamonte; tranvía - subte - tranvía. Hoy colectivo - colectivo facultad. Marta en aquella época estaba enamorada del hijo del dueño de la fábrica; alto, rubio, pintón, cuando llegaba del campo con botas, breaches y gorra, Marta siempre en la puerta; la volvía loca. No pudo ser, las diferencias socioeconómicas abortaron el romance. Quizás también la timidez de él y la gordura de ella. Lo cierto es que se casó con un ingeniero que sabía mucho de números pero poco del corazón.

Qué importante era entonces y creo que hoy también, la dote, la familia, el apellido y todo aquello que en determinado momento hace de la vida un rotundo fracaso. Hoy a Marta, ya no le importa si los que salen con sus hijas en zapatillas y en jeans van a la U.C.A., o a la U.B.A. Sí le interesa, si las embarazan o no. Qué importa si viven en pareja, si se van a casar, si tienen o no para comer.

Marta está destrozada, no puede olvidar aquel día en que Silvia le dijo: Mamá estoy embarazada. No te quedés así, decime algo. Qué querés que te diga. La abrazó con fuerza, lloró y ya más serena le preguntó. Qué pensás hacer. Nada. Quiero que mañana me acompañes.

Y el padre está de acuerdo. No sé quién es el padre.

Bueno vos sos dueña, Pedro o Juan pero lo vas a tener el bebé o no.

No. Justamente te lo dije porque quiero que me acompañes el viernes; a las tres de la tarde tengo hora.

Hija por Dios pensá. No sentís nada por ese ser, no te das cuenta que estás haciendo una vida.

No, mamá. Es algo que me jode. Eso sí, sé.

Que se guarden todas las conferencias sobre el sexo, y tantas macanas, después, probás y mirá. Un ser de tres meses más huérfano que yo.

No digas eso.

QUÉ, QUÉ NO DIGA ESO. Querés que tenga un hijo y le diga que fue el Espíritu Santo. No podés tomar las cosas de otra manera. Razona un poco, sensibilizate.

Claro, una madre soltera, modelo de virtud y abnegación y después se me raja la vida y no tengo ni para mí, ni para mi hijo.

Si en realidad lo hubiese querido a alguno de los dos, quizá. Pero fue una prueba todas, todas se habían acostado, contaban maravillas y yo, callada.

Quería saber, experimentar, ser la protagonista de esos éxtasis babilónicos, de esos transportes afrodisíacos, se me fue la mano; después de todo, tan sensacional no resultó. Con Pedro fue lo mejor, pero lo que es Juan. A lo mejor Pedro sea el padre, qué importa.

La cachetada de Marta dio vuelta su hija.

El viernes a las tres estaban las dos en el consultorio de la profesional.

Marta esperaba. Ella también había abortado, por eso le pareció que tardaban más de lo necesario. Por fin salió la señora que había dejado "límpita a Silvia" y le explicó a Marta que habían tenido que hacer una intervención. Las cosas, usted sabe, no siempre vienen como uno las espera.

Va a tener que ser paciente con su hija señora, hasta que se acostumbre a la idea que no va a poder quedar embarazada nunca más.

ISABEL ROTETA

LAPIDA

Las piernas me pesaban, parecían atadas a la cama, no podía levantarme. Los brazos, dos bolsas de cemento. Tenía que esforzarme; vencer mi abulia. Por qué llamarla abulia, si ya la ciencia también lleva el pomposo nombre: STRESS.

Una pastilla a la mañana, otra con el almuerzo y la merienda, a la noche otra antes de dormir.

Euforia por un lado y planchazo por el otro.

Suena el teléfono, seguro que es Elena para invitarme a esa reunión literaria, donde puede decirse desde la frivolidad más grande a la verdad más absoluta.

—Hola, qué hacés ahí todavía. Yo ya salgo.

—No, yo no voy.

—Pero, Raquel, si seguís así vas a terminar mal. Apurate, dale, te espero, y si no llegás te guardo lugar. Vení, no seas tonta.

Salí - no te deprimas - deprimite - no salgas sola - divertite - mirá vidrieras - andá al cine. Qué sin fin de voces llamando a la cordura en medio de tanta desorden abrumante. Si pudiéramos separarnos de esta naturaleza, hecha con sensatez, locura, sensibilidad castradora, inhibitoria, qué sencilla sería toda esta vida forzosamente vivida.

Ahora comienza el rito—bañarse—vestirse—maquillarse— porque no es cuestión de dar lástima, de lo contrario mejor no ir.

Y una vez allá, qué. Un saludo de lejos a los conocidos, un beso a los más conocidos y a escuchar, casi siempre sin oír lo que dicen los otros porque el Stress, siempre presente, como un cancerbero, no nos deja, a veces se hace el dormido pero está, está y de vez en vez suelta un zarpazo. Eso deberíamos hacer, ladrar, aullar, gritar para que nos oigan y vean lo que hacemos. Siempre callados, solos, con frío, con calor, aferrados a una máquina de escribir, sin mayores posibilidades de publicar y mucho menos de distribuir. Quién distribuye El diablo cojuelo, diría mi tío. Cuando era chica, él, para referirse a algo sin autoría conocida me decía: y... fue el diablo cojuelo, nena. De cuánto fue cómplice el diablo cojuelo: la lámpara—rota aquella mañana de limpieza general—, sillas y sillones en medio del living y yo escondida debajo de una mesa conciente de lo que había hecho en compañía del diablo cojuelo.

Diablo cojuelo, no podrías llevarte un poco de depresión y depositarla por allá, lejos en el basurero atómico y hundirla a miles y miles de millas de profundidad para que no acose más. Esta lápida que me hunde y no puedo moverla, ni zafarme por ningún resquicio. Si en lugar de cuentista fuera poeta, qué maravilla, economía de palabras y todo expresado. Sería poeta y en pocos versos, el amor, el odio, la muerte, allí. En cambio doy vueltas y vueltas y no logro redondear la idea. Esto es un cuento, una narración y/o la descripción de un estado de ánimo. Pero según los últimos avances de la teoría literaria, ya no hay divisiones tan tajantes en lo que a separación de géneros se refiere, y el autor tiene importancia tanto cuanto puede dejárselo de lado, el texto manda, rige y a otra cosa.

Hablando de otra cosa fui al acto cultural, culturoso y tedioso al que me invitó Elena. Cuando iba a tomar el colectivo me encontré: me encontré, es una manera de decir: Vi "a Aquel", que ayer nomás decía el verso azul y la canción profana que era alondra de luz por la mañana o algo por el estilo, qué sé yo; lo cierto es que tuve lo que se dice vergüenza ajena y me escabullí en un negocio de panadería para que no viera que lo había visto, la cuestión no es "Según pasan los años" sino cómo pasan los años.

A este "le pasaron" como si una trituradora encarnizada lo hubiese despedazado. En cambio, al que siempre quise encontrar a la vuelta de una esquina aunque a un paso atrás se me quedara la vida, hasta ahora nunca lo vi. Perdón Nalé por la paráfrasis.

Me he encontrado con cientos de personas que no me interesaban, hasta una que hacía dos años no veía por la 27 y la Quinta Avenida en Nueva York, "cosas del diablo cojuelo", en fin a vos, jamás salgo.

Hice bien, fue un regocijo oír hablar a Korembilit, con humor, ironía; haciendo juego de palabras, "cayendo en lugares comunes" expofeso para provocar hilaridad.

Encuentros de siempre, las caras de siempre, las veredas rotas de siempre y lo nuevo preparar las monedas para el colectivo, para siempre.

ISABEL ROTETA

EL FRANCOTIRADOR
LITERARIO

PUBLICACIÓN
MENSUAL



Publique su libro con

EL FRANCOTIRADOR
Ediciones

Llame al 361-1644

HUMBERTO 1º 532, 1º "C"
1103 - BUENOS AIRES



también hacemos
sus
folletos y revistas

ISABEL ROTETA nacida y amante de Buenos Aires, su ciudad, ofrece una obra de prosa moderna cuya hondura reflexiva crece con cada frase gracias a su dominio del arte narrativo. Los textos, descriptivos y claros, hacen meditar al lector y lo interesan por su realismo y contemporaneidad.

Es llamativa la habilidad de nuestra autora para integrar conceptos, análisis críticos o estados anímicos con la trama del relato que los contiene. Sus criaturas, bien dibujadas, son sinceras y asumen sus situaciones sin adornos complacientes.

Presentamos a una escritora esencialmente urbana, densa, casi cruel pero atrayente y la felicitamos ya que mientras esta separata se estaba imprimiendo fue premiada con la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores por uno de sus libros de cuentos.

Correspondencia con la autora:

Pueyrredón 2223, 7º piso
1119 - Buenos Aires

todo es Cuento publicó narraciones de:

LÍA ELIZALDE
ESTELA FINCK
JOAQUÍN VÍCTOR GONZÁLEZ
JOSÉ-ÁNGEL GREGORIO
ADRIANA KOLYVAKIS
PASCUAL MARRAZZO
CARLOS PENZA

Coordinador de la colección:

CARLOS PENZA

Corrientes 2963 - 2º Cpo. - 1º "G"
1193 - Buenos Aires - Argentina.
Tel. y Fax: 88 2552 (las 24 hs.)

DISTRIBUCION MUNDIAL (pídalo)

todo es **Cuento**®
e

isabel
Roteta

coleccionable

Julio de 1992

i. R.